

ct

Silvia y Alberto

de
Fernando Campaña

(fragmento)

Esta obra ha obtenido una Mención Especial en el Concurso de Textos de Teatro Breve 2016 organizado por el Espai Escènic Carro de Baco, de Barcelona.

Publicada en DRAMATURGIA16 Colección de textos de teatro, Carro de Baco.
ISBN 5800118256505

Estrenada el 24 de septiembre de 2016 en el Teatre Sagarra de Santa Coloma de Gramenet, Barcelona, protagonizada por Synara Vergara y dirigida por Marcelo Linares.

Silvia está parada frente a una boca redonda de alcantarillado en el medio de una calle empedrada. Está vestida para una cita. La pesada tapa de hierro está un poco corrida.

SILVIA

(Mirando para abajo, como asomada, las manos sosteniendo la falda contra sus piernas, los pies juntos, en voz alta.) Alberto, no te preocupes demasiado, ¿sabés? No es que no me importe, pero es un anillito barato. Tengo miles de esos. *(Piensa.)* Bueno, no sé si miles, pero varios. Es bijou, me entendés. No importa si no lo encontrás. ¿Me escuchás, Alberto?

Silencio.

Ojo que eso no demererece lo tuyo, no lo vayas a tomar a mal. Me encanta que te hayas tomado el trabajo de meterte ahí. Es una galantería que no esperaba, te juro. Y estoy impresionadísima, pero ya me gustaría que vayas saliendo, ¿dale? Si te pasa algo o se te estropea la ropa por mi culpa, no me lo perdonaría, Alberto. No me lo perdonaría. Tené cuidado donde pisás, por favor. ¿Está muy oscuro?

Silencio.

Yo antes tenía siempre una linternita en la cartera, ¿podés creer? Años la tuve. La compré en el tren. ¿Vos viajás en tren?

Silencio.

No es que pensara que me iba a servir para algo, pero el tipo vendía tan bien. Si vieras el espectáculo que hacía, era un tipo que merecía mejor destino, te juro. Un artista. Y se la compré nomás, ya ni me acuerdo a cuánto. Y ahí la tuve, de cartera en cartera, hasta que se sulfatearon las pilas. ¿Sulfatearon, se dice? Se arruinaron, ponele. Sacaron como una sustancia que pudrió toda la linternita. No sirvió más. ¿Podés creer? *(Piensa un instante.)* Ahora que me escucho, me hago gracia; “de cartera en cartera”, te digo. Como si tuviera tantas. Dos tengo. Y esta, bueno, que es un poquito más arreglada. Las otras son de batalla. *(Se ríe.)* Ojo que no me quejo. ¿Para qué quiero más? O qué sé yo, una o dos más me vendrían bien, no tengo de los colores de ahora. Es como que tengo todo básico, ¿me seguís? *(Piensa otro instante.)* ¿Vos no estarás pensando que soy una superficial, no? Por eso de las carteras, digo. Por favor, no quiero que pienses eso. Nada que ver, en serio. Eso me gustaría que estuviera bien claro, porque para mí es súper importante. ¿Está claro, Alberto? ¿Puedo decirte Alber, que es más corto?

Silencio.

¿Alber? ¿Salís o no? No te preocupes por volver con las manos vacías, el hecho ya está, es la intención. No tendría que haberte dejado bajar, pero es como que no te conocía todavía. Y ahora sí, ¿podés creer? Ahora sí; tu gesto me dice mucho de vos, mucho más que varias horas de

conversación. Yo siempre digo que a la gente hay que verla hacer y no dejarse llevar por el palabrerío. Vos estás haciendo mil, Alber. Eso sí, me gustaría poder decírtelo a la cara... ¿No te podés asomar un poquito, por lo menos? ¿Encendedor tenés, como para hacerme señas? ¿No?

Silencio.

(Alarmada.) ¡Si tenés, no lo prendas! Mirá si hay gas o algo. Nunca se sabe. Prefiero aguantarme la angustia a que sufras un accidente. ¡Dios no lo permita! ¡Y por un anillito de diez pesos! *(Piensa.)* Aunque valiera cincuenta mil, Alber, nada vale la pena comparado con la vida humana. El dinero va y viene, pero la vida es única. ¿No?

Silencio.

¿Alber?

Silencio.